

Título: “Manifestaciones del pensamiento antimperialista de Raúl Roa en el ejercicio de la política exterior cubana”:

Autores: M. Sc. Viviana Caballero Vidal.

M. Sc. José Aurelio Mho González.

Centro de procedencia: Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz.

Introducción.

Raúl Roa es una figura representativa de las luchas del pueblo cubano, él supo escoger como la primera y más importante pasión de su vida, la lucha por la revolución social y política en Cuba y Latinoamérica.

Cuando triunfa la Revolución en enero de 1959, Roa estaba en la vanguardia política del pueblo. Toda su energía física y mental, su talento e imaginación creadora, pudieron proyectarse entonces por un cauce justo y alcanzar las cumbres más altas a que pueda aspirar un hombre: la de servir fielmente a su pueblo y a la historia.

Es significativo, cómo fuera de Cuba se escriben decenas y decenas de artículos y libros sobre la política exterior cubana, algunos de ellos mal orientados, incluso, mal intencionados y muchos, mal informados, sin embargo, en Cuba, paradójicamente existen pocas investigaciones sobre la historia de la diplomacia y estas carencias se hacen más evidentes en el período de la Revolución en el poder, por lo que es necesario investigar esta interesante temática histórica relacionada con la política exterior de la Revolución cubana y en particular la actividad de Raúl Roa García como ministro de Relaciones Exteriores.

Lamentablemente, su actividad pública no ha sido objeto de muchas investigaciones, aspecto que reviste importancia para el estudio integral de la trayectoria de Roa: la lucha por crear, bajo su dirección, un Ministerio de Relaciones Exteriores revolucionario, que deviniera en instrumento efectivo de la política internacional a partir de 1959 en defensa de los principios de la Revolución cubana frente a la agresividad de los círculos de poder norteamericanos. La importancia del trabajo radica precisamente, en reconocer y difundir la actividad antimperialista que desplegó Raúl Roa en sus años de Canciller de la Dignidad, así como destacar la importancia de su papel en el logro de la unidad latinoamericana.

Desarrollo.

Para desarrollar la ponencia, fueron seleccionados aquellos momentos más significativos, de la ardua labor de Roa en su lucha antimperialista ante cada agresión desarrollada o financiada por el Gobierno de los Estados Unidos.

El triunfo de la Revolución Cubana el primero de enero de 1959, marca el inicio de un nuevo período histórico y la realización de profundas medidas de gran beneficio popular emitidas por Fidel Castro durante la contienda insurreccional que protagonizaba, conocido como el “Programa del Moncada”, en el que expresaba también que el poder revolucionario que emerge de ella no se plegará a los dictados imperialistas.

Desde los primeros meses, el Gobierno de los Estados Unidos comienza a patrocinar una propaganda insidiosa calificando de arbitrarios e injustos los fusilamientos de notorios criminales de guerra, responsables de tanta sangre derramada durante la tiranía batistiana. En esos meses, como se expresa anteriormente se insertaron en el equipo gobernante cubano algunos elementos avalados por su ejecutoria aparentemente honesta y revolucionaria, pero que, en realidad, no estaban plenamente identificados con el ideario de la Revolución triunfante sostenida por Fidel, los moncadistas y los guerrilleros que, en la Sierra Maestra, habían labrado con sus acciones combativas un futuro luminoso para la Patria, tal es el caso de José Miró Cardona, Manuel Urrutia Lleó, Roberto Agramonte y otros. Quienes pronto habrían de desertar.

Cuando Fidel Castro asume el cargo de Primer Ministro, reorganiza el gabinete ministerial. Esta coyuntura crítica, de profundización del proceso revolucionario, en el que Raúl Roa es designado Ministro de Estado, donde “El Doctor Agramonte fue sustituido en la crisis ministerial de la noche del 11 de junio de 1959”. El triunfo de la Revolución y su designación de Ministro de Estado significó para Roa un “Retorno a la alborada”.

Una vuelta a aquellos años precursores en los que se estremeció la sociedad y pareció que iba a surgir un nuevo día, solo que ahora las fuerza guerrilleras y todo el pueblo revolucionario, conducido por Fidel iban a realizar, todos los sueños por los que habían luchado durante tanto tiempo y por los que habían caído Mella, Rubén, Trejo, Guiteras, Pablo y otros jóvenes heroicos.

Carlos Rafael ofrece una valoración al respecto:

"Hay algo de simbólico en el hecho de su designación como Ministro de Relaciones Exteriores fuera el resultado del momento crucial de la historia de Cuba en el que el poder revolucionario- representado por el Ejército Rebelde y por Fidel, su Comandante

en Jefe- se hizo del gobierno, ocupado hasta entonces por tibios reformistas, para ejecutar desde allí las transformaciones imperativas que producirían en Cuba el más genuino de los vuelcos revolucionarios y la primera Revolución Socialista de América. Atrás quedaron los Miró Cardona y Agramonte, representantes del plattismo, siervos de la sumisa doctrina del fatalismo geográfico, quienes, como Urrutia, serían arrumbados en el basurero de la historia”.

También expresa, Carlos Rafael: “estaba entre los que siguiendo el camino de Martí y llegando a Lenin de la mano de Julio Antonio Mella, que le transmitió las primeras lecciones, había visto más lejos. Para él la Revolución nacional liberadora era solo una etapa inicial que debía dar paso a transformaciones más profundas, hasta lograr el socialismo”.

Y añade más adelante:

"Por ello al ocupar la plaza mayor de vocero de la Revolución cubana, Raúl Roa no tiene nada que improvisar y le queda poco que aprender(...)Por ello, cuando esa Revolución de Fidel lo reclamó para ocupar las más importantes trincheras internacionales, encontró en Raúl Roa el combatiente preparado y dispuesto”.

Motiva terminar esta valoración de Carlos Rafael con la siguientes palabras: “Difícil sería encontrar a alguien mejor equipado que Roa para expresar en los escenarios latinoamericanos y mundiales la posición de Cuba revolucionaria”.

Toda la obra política revolucionaria y antimperialista de Raúl Roa, se ve desplegada en esta etapa, como bien lo ha planteado Carlos Rafael Rodríguez al decir: “Roa ha confesado que, de toda su obra, prefiere los discursos políticos en la ONU y la OEA”. Raúl Roa, el periodista, el escritor, cedía el paso a Raúl Roa, el hombre público. Arriba al momento, a la época en que, como diría Carlos Rafael Rodríguez: “le ha tocado vivir, al fin, como protagonista descollante”.

El comienzo de la discrepancia norteamericana fue a partir del 17 de mayo de 1959 cuando comenzaron a agudizarse las contradicciones en las relaciones cubano-estadounidenses al dictarse la Primera Ley de Reforma Agraria; a partir de entonces el Gobierno norteamericano se empeña en liquidar el ejemplo de la Revolución Cubana, se quejaban y advertían del impacto que tendría la Ley de Reforma Agraria en los intereses estadounidenses. La causa principal del gobierno de EE.UU era que casi dos millones de acres de tierra pertenecientes a compañías azucareras yanqui corrían peligro de expropiación.

Christian A. Herter Secretario de Estado expresó: “El texto de la Ley de Reforma Agraria causa grave preocupación del gobierno de Estados Unidos con respecto a la

suficiencia de las estipulaciones sobre compensación a los ciudadanos norteamericanos”.

La respuesta del diplomático revolucionario confirmó que Cuba proscribía el latifundio y haría la reforma agraria por mandato constitucional y voluntad de la política y que optaba por la forma de indemnización que juzgaba más conveniente para sus intereses, que estarían antepuestos a cualesquiera otros. A la vez, decía que Cuba oiría con respeto todas las sugerencias y observaciones que se quisiera hacer a la ley, pero reservándose el derecho de decidir lo que considerase más conveniente para los intereses vitales del pueblo cubano, sin admitir indicaciones o propuesta que fuera en menoscabo o detrimento de la más mínima porción de la soberanía y dignidad nacional.

Batallas internacionales de un Canciller antimperialista:

Intervenciones en la OEA.

Durante el primer semestre de 1959 el gobierno de los Estados Unidos y sus órganos de represión, desarrollaron una serie de actos agresivos contra Cuba. Junto a las agresiones realizadas por el gobierno norteamericano, se despliega una propaganda político-ideológica encaminada a restarle prestigio y simpatía al proceso revolucionario en las esferas internacionales; para ello se inventa la existencia en el país de una caótica situación caracterizada por persecuciones políticas y religiosas.

En esta atmósfera hostil creada por el imperialismo contra la Revolución Cubana, a cuyo enrarecimiento contribuyen las tiranías que sobresalen en América Latina como son, Trujillo en Santo Domingo, Somoza en Nicaragua, Francois Duvalier en Haití, Miguel Ydígora Fuente en Guatemala y algunas más, es que tiene lugar, la primera acción desplegada por Raúl Roa, que demuestra su lucha antiimperialista desarrollada en su inicio de Canciller, el 2 de julio de 1959, en la Sesión Extraordinaria del Consejo de Organizaciones de Estados Americanos (OEA). Roa asiste para refutar las mendaces acusaciones del dictador Rafael Leónidas Trujillo sobre supuestas agresiones de Cuba y Venezuela a la República Dominicana, que pretendía crear a la vez dificultades al Gobierno Revolucionario, en el orden internacional en el momento crucial de consolidar su liberación nacional. En esta ocasión Roa expresa:

No deja de ser irónicamente significativo y hasta doloroso que bajo el apremio de una dictadura sangrienta como la de Trujillo, se reúna la Organización de los Estados Americanos para conocer acusaciones mendaces contra dos gobiernos completamente democráticos como son el de Venezuela y el de Cuba. Me honra muchísimo estar en compañía de Venezuela en esta coyuntura, porque una vez más se entrecruzan, en el recuerdo y en la acción, la sombra de Simón Bolívar y la sombra de José Martí.

En esta valoración de Roa se reafirma cómo Cuba y Venezuela siguiendo los ideales de Simón Bolívar “que quiso que toda la América fuera una enorme anficiónia, compactada, unida, fervorosa, en el camino ascendente de la libertad” y José Martí “en el cual fuera el punto fundamental la dignidad plena del hombre”, sea un peligro para la democracia en la América Latina, capaz de agredir a cualquier país latinoamericano.

Luego de referirse a la tenacidad con que el régimen trujillista vulnera y viola la Carta de la OEA, la Declaración de los Derechos y Deberes del Hombre y el Tratado Internacional de la Asistencia Recíproca, afirma:

No se trata de que mi país sea un país agresor; esa es una cosa simplemente falsa mi país no ha agredido nunca a nadie y mucho menos agrediría a la patria de Máximo Gómez. Mi país se defiende de las agresiones de Trujillo (...) mi país defiende la paz internacional, mi país es contrario a la intervención en los asuntos internos de otros países y está presto a respetar, como ha respetado siempre, todos sus compromisos y obligaciones internacionales; pero no puede permitir en modo alguno que se falsifiquen los hechos reales y que se convierta el agredido en agresor. Mi país es agredido y no el agresor.

En su intervención Roa, caracteriza al dictador Trujillo como un “asesino sin frontera” que no respeta tratados ni convenios y quien desde hace tiempo se prepara para agredir a Cuba; sus denuncia contra nuestro país no tienen otro objetivo que “crear a Cuba un ambiente internacional hostil y organizar en Cuba una conjura internacional de tipo intervencionista, a los efectos de interferir, obstaculizar o malograr el desarrollo de la Revolución cubana”.

También a principios de julio 1959, el gobierno de Haití solicitó la convocatoria a la Quinta Reunión de Ministro de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, para analizar temas de urgencia, incluyendo la situación de las tensiones políticas y militares en El Caribe. En el fondo, se pretendía el aislamiento diplomático de Cuba y lograr avanzar en las naciones americanas. La reunión se inició el 12 de agosto en Santiago de Chile. La llegada de Roa está presidida por una profusa propaganda, pues se afirma que se están preparando desembarcos en Cuba para derrocar a la Revolución, y se propagan rumores sobre la supuesta muerte de Fidel en medio de una trágica insurrección. Mentira contrarrestada por la palabra de Armando Hart en un mitin multitudinario. Roa en unas breves palabras a su llegada ante la prensa denuncia las dictaduras que sojuzgan a varios países de América Latina; se pronuncia a favor del derecho de los pueblos a defender su libertad y censura acremente un intento trujillista de agredir a la Revolución que ha sido frustrado, al ser capturado en la ciudad de Trinidad un grupo de contrarrevolucionarios cubanos de procedencia burguesa armados por Trujillo quienes hacen un desembarco aéreo en la ciudad. En dicha conferencia Roa sostuvo un protagonismo excepcional, en su voz, Cuba denunció los

diversos planes que se estaba fraguando contra su soberanía enfrentándose al propósito imperialista; evito así su aislamiento diplomático y la creación de un cuerpo militar para conjurar tensiones, lo que iba a ser utilizado en el futuro, contra la Revolución Cubana. Sus palabras eran enérgicas, defensoras del derecho de los pueblos a su soberanía y autodeterminación y a lograr un desarrollo económico pleno, al decir de Luis M. Buch “En Santiago de Chile, los cancilleres de América descubrieron a un canciller revolucionario”.

Entre otros de los discursos emitido por el diplomático cubano en la Organización de Estados Americano (OEA), se encuentran, en agosto de 1960, la VI y VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, en el que no podía estar ausente la voz, de quien fustigaría los planes imperialistas fuertemente, Raúl Roa, quien dejaría al descubierto los objetivos de estas reuniones: sentar precedentes para realizar actos de intervenciones y agresiones del imperialismo, incluso militar, directa o indirecta, unilateral o multilateral contra Cuba.

El propósito era disfrazado con este eufemismo “el fortalecimiento de la solidaridad continental y del sistema interamericano ante la amenaza de intervención extracontinental. Desde su entrada el Diplomático cubano, ante el cónclave de la de la VI conferencia fijó la posición cubana ante las maniobras imperialistas:

(...) No es la mía, la voz hueca de uno de esos gobiernos producto de la imposición, el fraude, el soborno o la servidumbre y que, no obstante, se auto titulan, con descocada ufanía, “democracias representativas”. Es la mía, la voz de un gobierno genuino, limpio y efectivamente democrático, que no en balde lo alumbró el pueblo cubano, sin ayuda de nadie y sin pedirle a nadie permiso tras porfiada y heroica gesta contra uno de los regímenes más rapaces, corrompidos y sanguinarios que registran nuestros anales.

Roa condena fuertemente la patraña del dictador Trujillo ante los actos de agresiones que este patrocinaba contra Venezuela cuando la presidía Rómulo Betancourt:

Ese atentado es la coronación de una interminable teoría de actos intervencionistas de toda índole del gobierno dominicano contra pueblos y gobiernos de América, y goza siempre de una inmunidad internacional dispensada, hasta el minuto presente, por quienes le han extendido renovadas patentes de corso, para perpetrar toda clase de piratería a cambio de declararse anticomunista y defender exacciones y privilegios.

Al final Roa, después de referirse a las naciones latinoamericanas víctimas de la agresión del imperialismo yanqui (México, Santo Domingo, Puerto Rico, Colombia, Panamá, Haití, Guatemala y Cuba), se refiere a uno de los pronunciamientos hechos en la reunión acerca de que esta debía convertirse en un alto tribunal de justicia, por lo que recomienda:

(...) Si de hacer justicia se trata, debería sancionarse, conjuntamente, a Trujillo y al Gobierno de los Estados Unidos. Trujillo fue creado y sostenido, desde hace treinta años, por el imperialismo norteamericano, verdadero enemigo de la unidad, la solidaridad, la paz y la seguridad internacionales. No se haría justicia si, al condenarse a Trujillo, no se condenase al Padre de la criatura.

En esta VI Conferencia se resolvió condenar al régimen trujillista, aunque no a su promotor imperialista. Roa afirma “La representación de Cuba en suma, considera que se ha obtenido una gran victoria moral: durante treinta años, por primera vez, se le ha dado un alto a la impunidad internacional de Trujillo”.

Luego, al tener cabida la mencionada VII Reunión, Cuba era el centro de dicha conferencia y el canciller antiimperialista Raúl Roa objeta su agenda:

Ya se ha visto, aunque no aparece mencionada en la Agenda, que Cuba el centro de la imputación de la Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores (...) No nos equivocamos tampoco cuando, al objetar oportunamente determinados puntos de la Agenda, dejamos constancia de que la cuestión más grave y apremiante que encarna América, en estos momentos, no provenía de una hipotética amenaza extracontinental, sino de la amenaza efectiva que constituían, para la seguridad y la paz hemisférica, los continuados actos de hostigamiento, represalias y agresión de que es objeto Cuba por parte del Gobierno de los Estados Unidos. Ese debió haber sido el enunciado del primer punto de la Agenda (...).

Roa reafirma una vez más su repudio al imperialismo norteamericano, que pretendía aplastar nuestra moral en los eventos internacionales, a través de Roa el frente diplomático tomaba una importancia singular, la posición de Cuba en esta reunión queda, desde su inicio, nítidamente esclarecida:

El Gobierno Revolucionario de Cuba no ha venido a San José de Costa Rica como reo, sino como fiscal. Está aquí para lanzar de viva voz, sin remilgos ni miedo, su yo acuso implacable contra la más rica, poderosa y agresiva potencia capitalista del mundo que, en vano, ha pretendido intimidarlo rendirlo o comprarlo (...).

Luego Roa hace una merecida reflexión de quien, fue uno de los grandes influyentes en su oratoria antiimperialista, haciendo una incursión por la prédica antiimperialista de Martí y expresa:

Jamás hubo en América, de la independencia para acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para

ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales, los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar la segunda independencia. No lo dijo Carlos Marx; lo dijo Martí.

Y después se refiere a la política expoliadora de los Estados Unidos con respecto a los países latinoamericanos:

(...) Esa concepción hegemónica, típicamente imperialista, que se traduce en manos fuera de América para usar las propias impunemente, se adorna desde luego, con deslumbrante pedrería de palabras: cultura occidental, mundo libre, valores del espíritu. Los hechos demuestran cabalmente, por el contrario, que la cultura occidental, el mundo libre y los valores del espíritu lo mismo les sirven para imponer un dumping a nuestros productos básicos que para tirarle el capote a una dictadura execrada por la conciencia universal”.

Roa en la intervención también somete a exámenes los factores determinantes del atraso económico de Cuba y deja bien sentado que el máximo responsable de este atraso es el imperialismo norteamericano que ha deformado estructuralmente nuestra economía convirtiendo a Cuba en un país mono productor y dependiente de la economía norteamericana. Aquí se evidencia como Roa señala, que el máximo responsable del hambre y la miseria de nuestro pueblo es el imperialismo.

Al mismo tiempo se refiere a las medidas tomadas por el Gobierno revolucionario para resolver tan grave situación, en primer lugar, la Reforma Agraria, que pone la tierra en manos de quien la trabaja, junto a otras de carácter económicas que garantizan su desarrollo.

Por lo expresado anteriormente queda claro que: “El principio de no intervención es la clave profunda de la política internacional de Cuba”.

En la conferencia, Roa supo llevar adelante los principios de la Revolución ante las falsedades y patrañas del imperialismo y reafirma que “La Revolución que trajo el pueblo, del brazo de Fidel Castro, es tan cubana como la Sierra Maestra”. Una peculiaridad muy importante de esta conferencia es que le viene el sobrenombre de “Canciller de la Dignidad” cuando convencido de que en la OEA las denuncias de Cuba ante la inminente agresión de la CIA nunca encontrarían eco, resonancia ni acogida alguna, pidió la palabra para una cuestión de orden y anunció la retirada de su delegación de forma extraordinaria como nunca lo había escuchado el imperialismo por boca de un país latinoamericano: “Me voy con mi pueblo y con mi pueblo se van también los pueblos de nuestra América”.

Estas palabras reafirman su raigal concepción latinoamericanista y antiimperialista, en su discurso se evidencia que él hablaba en nombre de todos los pueblos pobres de la América Latina y el Caribe. Por lo que afirma “Nos llaman antidemocráticos porque combatimos al imperialismo”...“el lenguaje de Nuestra Revolución, Es Americano, no extracontinental”.

La adopción del acuerdo final de esa Reunión de Cancilleres dio lugar a la Primera Declaración de La Habana, relevante documento inscrito para siempre en las páginas de la historia de Cuba, aprobado sin vacilaciones por el pueblo cubano con su multitudinaria concentración, el 2 de septiembre de 1960. La Primera Declaración de La Habana, transita por el espíritu martiano, rechazando enérgicamente la llamada Declaración de San José de Costa Rica como “documento dictado por el imperialismo norteamericano y atentatorio de la autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos hermanos del Continente”. Agradece el apoyo que la Unión Soviética presta para la defensa armada del territorio cubano en el caso de una invasión militar estadounidense; deja aclarado que todos los actos de la Revolución han sido planeados y ejecutados por la República Popular China, países con los cuales acuerda establecer relaciones diplomáticas y concluye por condenar “la explotación del hombre por el hombre y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista”. Es decir deja con meridiana claridad la esencia anticapitalista, antiimperialista y un profundo sentimiento latinoamericanista.

Luego, dos años después, los Estados Unidos promueven la celebración en Punta del Este, Uruguay, en enero de 1962, de una Conferencia de Cancilleres de los países latinoamericanos con un objetivo bien definido: expulsar a Cuba de la OEA, lo cual realizan con la complicidad de la mayoría de los gobiernos títeres de esos países, con la excepción de México. La respuesta del Gobierno revolucionario a esta agresión no se hizo esperar por lo que se proclama la Segunda Declaración de La Habana, valioso documento de resonancia universal, que constituye una denuncia a la política agresiva de los Estados Unidos no solo contra Cuba, sino también, contra otros países del mundo, en el cual se alerta contra los planes imperialista de perpetrar contra Cuba otra agresión de mayores proporciones que la de Playa Girón.

Intervenciones en la ONU.

En esos mismos años, Roa a la vez que batallaba contra el imperialismo en la OEA, también batallaba en la Organización de Naciones Unidas. El 2 de septiembre de 1959 plantea en su intervención los rasgos característicos del sistema político cubano que contraponen al de otros países llamados “democráticos”. Además, demanda que se haga efectivo el acuerdo sobre el desarme y que se elimine el uso de las armas nucleares al mismo tiempo que, a nombre de la Revolución cubana “saluda, jubilosa,

este despertar de África y Asia y la constitución en naciones soberanas de muchas de sus regiones otrora avasalladas y oprimidas”.

En este mismo año, el 3 de diciembre, el Canciller revolucionario desarrolla una gran labor diplomática, interviene en la Comisión Política y de Seguridad sobre la cuestión de la liberación argelina y, postula el absoluto apoyo del pueblo cubano, a la liberación e independencia de Argelia. Por lo que expresa: “(...) interpretando fielmente los dictados del pueblo cubano y el espíritu emancipador de la Revolución que conquistó el pleno ejercicio de la libertad, la soberanía y la autodeterminación, el Gobierno que represento aboga por la independencia de Argelia (...)”.

Durante el año 1960 la diplomacia cubana fue representativa de muchos pueblos del mundo poniendo de ejemplo el latinoamericanismo y el antiimperialismo, desplegado por quien fue conocido como el “Canciller de la Dignidad”, Raúl Roa era eco por su gran resonancia en las batallas que libraba día a día contra el imperialismo.

En las sesiones del Consejo de Seguridad de la ONU de los días 18 y 19 julio de ese año, se concretan la demanda de Cuba a ese organismo para que conozca y, en consecuencia, resuelva, sobre las continuas agresiones de que es objeto por parte del gobierno norteamericano. Con argumentos falsos, que nada tenía que ver con la justa y real interpretación de los preceptos atinentes de la Carta de las Naciones Unidas, algunos intentaron sustraer del Consejo el conocimiento de la denuncia cubana. Roa hace trizas todas y cada uno de estos argumentos malintencionados en el principio de su intervención, y después, con gran claridad afirma:

(...) Sin renunciar a su derecho de legítima defensa si Cuba es atacada, el Gobierno Revolucionario acude al Consejo a denunciar una situación creada por el Gobierno de los Estados Unidos que, al pretender coartar la autodeterminación nacional en mi país dentro del agudo cuadro de la guerra fría, trasciende el ámbito hemisférico y pone en peligro la paz y la seguridad internacionales. Para ser más diáfano y preciso: el Gobierno de los Estados Unidos intenta encubrir los verdaderos fines que persigue y justificar su política de acoso, represalia y agresión, desfigurando intencionadamente, el carácter, la trayectoria y los objetivos de la Revolución cubana y haciéndola aparecer, según le convenga, ora como un apéndice soviético, ya como un peón del comunismo internacional en el continente americano.

Roa hace una síntesis, además, de los cuatro siglos que Cuba padeció bajo la dominación española y el medio siglo de República mediatizada por el imperialismo yanqui, que culminó en la Revolución el 1 de enero de 1959, “Cuba es hoy, también por primera vez, un diminuto planeta que recorre su órbita histórica con absoluta autonomía de traslación y rotación. De ahí la divisa de nuestra política exterior: amigos de todos; siervos de nadie (...)”.

Y expresa a continuación: "... aspiramos a convivir, libre y pacíficamente, con todos los pueblos y naciones del mundo, sobre una base de igualdad, respeto mutuo y recíproco beneficio, independientemente del carácter de sus respectivos sistemas sociales".

Raúl Roa arremete una vez más contra el imperialismo y enumera una larga exposición de las más significativas agresiones del imperialismo norteamericano a la Revolución Cubana, de todas sus mendaces campañas por los medios de comunicación masiva y por boca, de representantes, senadores, voceros y funcionarios de alto nivel de los Estados Unidos. Y termina su intervención dejándole bien claro al imperialismo norteamericano: (...) No será empresa fácil uncirnos ni derrotarnos. El destino de mi patria es hoy el destino de todos los pueblos subdesarrollados de América Latina, Asia y África, Cuba no está sola.

En reunión del Consejo de seguridad efectuada al día siguiente (19 julio), Roa reafirma el pleno derecho de Cuba de acudir al Consejo, al mismo tiempo reafirma en todas sus partes la denuncia formulada en la reunión anterior.

Al celebrarse los días 7 y 8 de octubre de 1960 las sesiones generales de la ONU, Roa tuvo magníficas intervenciones, en primer lugar el día 7 abordó, la posición de Guatemala con respecto a Cuba, debido a que el día 5 de ese mismo mes, la representación del Gobierno guatemalteco, denunció ante la Asamblea que el Gobierno cubano estaba interviniendo en los asuntos de ese país con el envío de armas a los opositores comunistas del régimen allí instaurado, presidido entonces, por Miguel Ydígora Fuentes, engendro adoptivo del imperialismo yanqui y uno de sus más connotados incondicionales. El diplomático revolucionario deja bien esclarecido que la falsa e injusta denuncia "no responde a una decisión autónoma del Gobierno de Guatemala y que este se ha limitado a recibir órdenes y cumplirla" y precisa que "esas órdenes provienen del Departamento de Estado y las promueven la UnitedFruitCompany". Por lo que Roa con sólidas razones afirma:

Cada vez que un pueblo sometido a su explotación económica y dominio político, intenta liberarse del yugo, o se libera, el imperialismo norteamericano suele echar mano a cualquiera de sus conocidos satélites para utilizarlo de base de operaciones dentro o fuera de la Organización de Estados Americanos contra el pueblo (...).

Roa desmintió una vez más las patrañas del imperialismo y evidenció el complot del gobierno de Ydígora Fuentes con la anticubana conjura imperialista y la fundamenta en hechos que relata con todo detalle y que incluyen: arribo continuo y constante a Guatemala de mercenarios contratados por agentes contrarrevolucionarios cubanos y norteamericanos con destino a su entrenamiento en campamentos militares; concentración de tropas, barcos y barcasas del ejército de Guatemala en la costa atlántica de este país; construcción de pistas de aterrizaje con asesoramiento y dinero

norteamericano, aptos para el aterrizaje y despliegue de aviones pesados y de propulsión a chorro; almacenamiento de parques de armas diversas provenientes de los Estados Unidos y entradas al país enmascarado como turistas de más de cien aviones y técnicos militares yanqui.

Después de exponer estos actos del imperialismo yanqui, advierte:

(...) La razón y la justicia que asiste a la Revolución Cubana son más fuertes que todas las intrigas, maquinaciones, bases navales y armas termonucleares del imperialismo norteamericano. Y, por eso, a la consigna espartana de Patria o Muerte hemos fundido la divisa que alumbra nuestra ardua y hermosa ruta: Venceremos.

En la sesión del día 8 de octubre, Roa va a enfocar la cuestión relativa a la representación de China en la ONU.

Otros de los momentos de gran resonancia de la labor diplomática Raúl Roa en su lucha contra el imperialismo, es sin duda, el 6 de diciembre de ese propio año al reunirse la Asamblea General de las Naciones Unidas, para analizar la situación de los países coloniales y la concepción de su independencia. Roa recurre una vez más su prodigioso verbo, para demostrar con sólidos argumentos la falsedad del infundio sobre la misión civilizadora del colonialismo y del imperialismo y enumera algunos de sus jalones que sin duda son los más sobresalientes:

Provincias ultramarinas, Santa Alianza, Doctrina Monroe, Destino Manifiesto, Enmienda Platt, Tratado de Reciprocidad, Política de puertas abiertas, Diplomacia del Dólar, Deudas de Guerra, Protectorado, Sistema de Cuotas, Privilegios Arancelarios, Mandatos, Inversiones Privadas, Estado Libre Asociado, Dumping, Base Naval de Guantánamo, Fideicomisos, Organización del Tratado del Atlántico del Norte, Organización del Tratado del sudeste de Asia y Agencia Central de Inteligencia.

Y concluye dejando claro que: “estos jalones han sido fuentes de fricciones, violencias, rapiñas y guerra imperialista”.

Roa también se refiere a la situación en que viven la mayor parte de los países de América Latina, en los que se advierte la aplicación de la Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto, la Diplomacia del Dólar, el aislamiento hemisférico y la intimidación internacional con cuya aplicación y la de “sus corolarios imperialistas, el Gobierno de los Estados Unidos, con la estrecha cooperación de los dictadores y las oligarquía latinoamericanas, les facilitó a sus mercaderes, banqueros y corporaciones el camino de la explotación económica de nuestros pueblos subdesarrollados, inermes y desunidos”.

La década del sesenta está enmarcada por una gran labor diplomática de quien fue uno de los más grandes antiimperialistas, que luchó por la liberación de la América Latina, Raúl Roa.

Unas de las batallas diplomáticas más destacadas lo fue sin duda el debate en la ONU ante el preludio del ataque a Playa Girón, en la que denunció la posible agresión directa de los Estados Unidos, que venía denunciando con anterioridad en los foros internacionales. Las que se vieron hecha realidad a partir del 15 de abril, cuando aviones de fabricación norteamericana procedentes del territorio yanqui y de algún país centroamericano, arrojaron bombas en aeropuertos de Ciudad Libertad, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, ocasionando muy sensibles pérdidas. Al día siguiente, el 16 de abril, en ocasión del entierro de los caídos, Fidel precisa el carácter socialista de la Revolución Cubana. A Raúl Roa le tocaban días duros de batallar, en los foros internacionales.

Desde el mismo día 15 de abril se presenta ante la Asamblea General de la Naciones Unidas las agresiones imperialistas. Para hacerlo, utiliza un subterfugio legal: solicita la palabra para plantear una cuestión de orden. Se dirige a la Asamblea para puntualizar en términos duros e inobjetables su

(...) Yo no puedo retirarme de esta tribuna sin antes acusar, de manera formal y solemne, ante el más alto foro de las Naciones Unidas y la opinión pública mundial, al Gobierno de los Estado Unidos de ser el máximo responsable de ese brutal atentado a la integridad territorial, independencia y soberanía de Cuba, que pone en gravísimo riesgo la paz y la seguridad internacionales (...).

Al presidente de la Asamblea de no permitir que continúe con el uso de la palabra y lo insta a ocupar su puesto. Roa antes de abandonar la tribuna expresa: “Ya lo he dicho y me retiro”.

Roa desmiente una vez más la mendaz afirmación de Stevenson de que los aviones que habían aterrizado en Miami después de bombardear nuestro suelo, pertenecían a la fuerza aérea cubana porque ostentaban una estrella en el fuselaje “ya que el truco de pintar con las insignias del país al que se propone agredir alevosamente es lo habitual en la piratería internacional”.

El canciller antimperialista ante la declaración del presidente norteamericano de que las fuerzas armadas de ese país no intervendrían en los asuntos internos de Cuba ya que su declaración ofrece nula garantía, expresa:

Estas declaraciones la formulan usualmente los altos dirigentes de las potencias imperialistas y colonialistas, y en este caso solo constituyen una cortina de humo

tendida sobre la operación intervencionista que el Gobierno norteamericano está efectuando, en estos momentos, en la República de Cuba.

La esperada invasión de las tropas mercenarias al territorio cubano, se produce el 17 de abril por Playa Girón en las inmediaciones de la Bahía de Cochinos. Estos días que median entre el desembarco del 17 de abril y la definitiva derrota de los mercenarios el día 19, son de gran batallar en las Naciones Unidas. Nunca antes un diplomático se había batido con tan brillante ímpetu en defensa de su Patria agredida contra el imperialismo. En su larga intervención en la Comisión Política y de Seguridad del 17 de abril, cuando gran número de cubanos se estaban batiendo contra los mercenarios, el canciller antiimperialista ofrecía una pormenorizada enumeración de todas las agresiones de que era víctima Cuba por parte del Gobierno de los Estados Unidos, desde que se instauró el Gobierno Revolucionario.

En su discurso el Canciller emplaza a Stevenson a que demuestre con argumentos veraces y creíbles que no es cierta la participación del Gobierno yanqui en las largas relaciones contra Cuba que ha venido enunciando, la última de las cuales acaba de producirse. Por lo que expresa: "...la maquinaria de invasión militar que ha sido ya puesta en marcha. Esta madrugada, las fuerzas mercenarias del gobierno de los Estados Unidos, procedentes de la Florida y Guatemala, ha hollado el territorio nacional por varios lugares, y en estos momentos, se libran encarnizados combates".

Roa arremetió contra quien sin duda fue el máximo promotor de la invasión directa a Cuba, el imperialismo norteamericano. Por lo que haciendo gala de todo su talento, habilidad y maestría para denunciar la criminal agresión, expresó:

"Yo acuso, solemnemente al Gobierno de los Estados Unidos ante la Comisión Política y de Seguridad de las Naciones Unidas y la conciencia pública internacional, de haber desatado contra Cuba una guerra de invasión para apoderarse de sus recursos, tierras, fábricas y transportes y retrotraerla a su oprobiosa condición de satélite del imperialismo norteamericano. La delegación de Cuba acusa al Gobierno de los Estados Unidos del delito internacional de agresión y demanda de las Naciones Unidas la adopción de medidas rápidas eficaces y enérgicas para impedir que se consuman los planes y actos de agresión que he denunciado. La paz y la seguridad internacionales corren gravísimos peligros. Se afronta una cuestión de hecho y debe procederse sin pérdida de tiempo".

Denunciaba el día 17 de abril de 1961 en la Comisión Política y de Seguridad de las Naciones Unidas, cuando aún el Ejército y las Milicias Nacionales Revolucionarias combatían en las arenas de Playa Girón contra las tropas mercenarias, organizadas, armadas y financiadas por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos. Él hace alusión a la hostilidad desatada por los EE.UU., que fue capaz de desatar una

agresión directa contra la Revolución cubana y lo que sería Cuba en mano de los EE.UU. “un satélite para su conexión con el mundo”. Y sentenciaba esta denuncia con una brillante alusión al mito de David y Goliat al que el Apóstol, en ocasión, había hecho también referencia:

“Un clamor unánime estremece hoy a toda Cuba, resuena en nuestra América y repercute en Asia, África y Europa. Mi pequeña y heroica patria está reeditando la clásica pugna entre David y Goliat. Soldado de esa noble causa en el frente de batalla de las relaciones internacionales -se autoproclamaba- permitidme que yo difunda ese clamor en el severo areópago de las Naciones Unidas. ¡Patria o Muerte!, ¡Venceremos!”.

El debate continuó hasta el día 20 de abril, donde el diplomático cubano, en el seno de las Naciones Unidas, dio a conocer el Comunicado Oficial del Gobierno de Cuba donde se informaba la total y definitiva derrota de los mercenarios; en esa ocasión, haciendo otra vez gala de su prodigioso verbo y rindiendo tributo a su pueblo que ha sabido batir al imperialismo expresa con estas palabras llenas de patriotismo y fervor revolucionario:

“Y yo, como cubano y como representante en las Naciones Unidas del Gobierno Revolucionario y del pueblo de Cuba, quiero rendirles fervoroso tributo a los hombres y mujeres de mi patria que, a pie firme y unidos en compacto haz, han destrozado la fuerza mercenaria de invasión, organizada, financiada y equipada por el gobierno de los Estados Unidos”.

Cerrando con estas palabras se evidencia su carácter de revolucionario, de antimperialista y fiel defensor del socialismo en cualquier rincón de mundo, sin dudas es uno de los grandes expositores de las ideas de Martí en los eventos internacionales donde crece aún más su llama antimperialista.

Al decir de Armando Hart, cuando expresa:

“(…) cuando en la tribuna de los organismos internacionales su figura se ponía en pie y su verbo salía al aire, los farsantes temían a su palabra precisa, candente y definitiva. A este hombre se le podía exterminar con los cañones, pero con la palabra no había quien lo pudiera aplastarlo”.

En Octubre de 1962 al desatarse la Crisis del Caribe durante varios días el mundo al borde de una conflagración nuclear mediante la cual el presidente John F. Kennedy decreta el bloqueo naval a Cuba. En esta coyuntura Raúl Roa no pudo esta vez defender en la ONU la posición de Cuba, pues aunque se presentó una denuncia en el organismo internacional, la cuestión se resolvió por otra vía y no fue llevada a las Naciones Unidas. Sin embargo, el diplomático antimperialista estuvo presente en todas

las conversaciones, reuniones y conferencias que en torno a la cuestión se celebraron y puso su clara inteligencia y su fervoroso patriotismo al servicio de la causa de su pueblo, dispuesto siempre a defender en la arena internacional su soberanía e independencia.

Otro de los temas que el canciller cubano combatió con frecuencia, en sus intervenciones realizadas en Naciones Unidas durante su permanencia en la Cancillería cubana, fue el de la lucha del pueblo vietnamita por alcanzar su liberación y la unidad de su territorio, arbitrariamente dividido por las fuerzas imperialistas, cuando se liberaba de la dominación del colonialismo francés. En su discurso del 15 de octubre de 1965, Roa expresa “la representación del Gobierno Revolucionario de Cuba levanta, una vez más, su voz independiente, antimperialista y socialista en la Asamblea General de las Naciones Unidas”. Roa acusa ante la ONU al Gobierno de los Estados Unidos por la violación de los acuerdos de Ginebra de 1954. Sin vacilaciones y con suma claridad expone los hechos:

El Gobierno de los Estados Unidos ha violado la ley internacional, la Carta de las Naciones Unidas y los acuerdos de Ginebra de 1954 que garantizaban la independencia, la neutralidad y la restauración de la unidad artificialmente quebrantada de VietNam. Bien es sabido que en virtud de esos acuerdos ya debiera haber un solo Estado en el territorio vietnamita. Ni geográfica, ni política, ni histórica, ni culturalmente hay dos VietNam; hay un solo VietNam. El gobierno de los Estados Unidos con su poderío militar ha creado esta situación de hecho, que violenta los acuerdos estipulados, las normas de las Naciones Unidas y la decisión del pueblo vietnamita. Y, asimismo, pone en peligro la paz del mundo cuando bombardea a la República Democrática de VietNam.

Más adelante exige “la retirada de las fuerzas armadas de los Estados Unidos y sus aliados de VietNam del Sur” y “la suspensión de los bombardeos aéreos a la República Democrática de VietNam” así como “el más estricto cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra de 1954”.

Otro de los asuntos que Roa defendió con gran pasión, fue el tema de Puerto Rico que era sometido por la potencia imperialista de EEUU. Roa pudo desenmascarar la patraña contra ese pueblo disfrazado con el ropaje de "Estado Libre Asociado", Decía Roa en octubre de 1965 en el debate de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre los remanentes y modalidades del colonialismo: "Está el caso específico de Puerto Rico, que exhibe todos los atributos de una nación cuajada y cuyo pueblo ha expresado a toda hora su inquebrantable determinación de ser dueño de su propio destino". Roa habla de cómo Puerto Rico es el que tiene y debe mandar en su propio quehacer, sin la intromisión de ningún país en sus asuntos, que debe ser un país independiente y plantea “sin embargo, permanece como dependencia colonial

norteamericana. Puerto Rico no quiso seguir siendo colonia de España; no quiere seguir siendo colonia de los Estados Unidos bajo la denominación eufemística de "Estado Libre Asociado". Se destaca el profundo carácter antiimperialista de Raúl Roa y su afiliación por la libertad de Puerto Rico de yugo de los EE.UU. Por lo que ratifica más adelante, para toda la América, con lenguaje claro y directo:

"No es la voz de los Estados Unidos y la de sus gobernantes por control remoto, su voz genuina. Pero careciendo de representación propia en las Naciones Unidas, la voz de Cuba, hermanada a su historia y a sus aspiraciones, es la voz de Puerto Rico. No ha de olvidarse que José Martí, al organizar la guerra de independencia de Cuba en 1895, planteó que era no sólo para liberar a nuestro país, sino también a la Isla hermana".

Y para no dejar dudas acerca de su combativo rechazo a semejantes propósitos, cierra este párrafo con un llamamiento a la América, del modo siguiente: "Estamos unidos por la historia y, por eso, para la delegación cubana constituye un deber hablar aquí en nombre de ese pueblo".

Roa deja plasmado uno de los más altos valores del pensamiento martiano, la lucha por la independencia de Puerto Rico, sueño que siempre añoró el Apóstol. Y cada vez que la ocasión era propicia reiteraba que la "Cuba liberada era también la voz del Puerto Rico irredento".

A la lucha por la independencia de los pueblos de Asia, África y América Latina dedicó también Roa sus mejores esfuerzos. Le tocó, por demás, presidir la Primera Conferencia Tricontinental, efectuada en La Habana en enero de 1966.

Sobre sus resultados Roa expresó:

"La Conferencia Tricontinental cristalizó la solidaridad del movimiento de liberación nacional en África, Asia y América Latina, definió una línea común en la lucha frontal contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo y soldó vigorosamente la unidad estratégica y táctica en el combate, recogiendo la rica experiencia de los pueblos participantes".

De aquel encuentro mundial de los tres continentes surgió la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina OSPAAAL.

En uno de los numerosos combates en defensa de la Revolución Cubana, Roa definió el sentido de su presencia en la trinchera en que le tocó enfrentar al enemigo irreconciliable por lo que expresa:

"Yo sé que estoy aquí luchando por una causa hermosa: la sobrevivencia, consolidación y desarrollo de la Revolución Cubana, gravemente amenazada por un

coloso al cual se le han aliado, por ley inexorable de la historia, las fuerzas más reaccionarias, agresivas y explotadoras de nuestro tiempo”.

Una vez más Roa reafirma su repudio al imperialismo. Aquí podemos ver cómo, la independencia, en cuanto resultado de ese espíritu nuevo fraguado a lo largo de las luchas con el imperialismo, no es la culminación del proceso de liberación, sino su verdadero punto de partida.

Entre los discursos de Raúl Roa donde deja la posición de Cuba muy clara a favor de los pueblos de América se encuentra su discurso en el Consejo de Seguridad de la ONU celebrado en Panamá en marzo de 1973. Roa expresa: "Cuba considera que ese enclave neocolonial afecta a la soberanía y la integridad territorial de Panamá y debe restituirse a su gobierno el cabal ejercicio de las potestades inherentes que le corresponden sobre todo el territorio del istmo". En estas palabras de Roa se pueden ver su conocimiento profundo de la situación histórica concreta de las causas nobles que defendió, como fue la devolución del canal a su país Panamá. Ese discurso tuvo una gran repercusión y su pueblo vio su fruto finalmente en 1999.

Mención especial merece su intervención en la Asamblea General de las Naciones, el 10 de octubre de 1973, donde con indignada voz relata el cónclave internacional el horrendo crimen cometido por las hordas fascistas del general Augusto Pinochet, con el apoyo incondicional del imperialismo norteamericano, en la República de Chile. El golpe militar dio al traste con el gobierno de unidad popular del Presidente Salvador Allende, murió heroicamente defendiendo la sede del Gobierno Constitucional, el Palacio de la Moneda-e instauró una sangrienta dictadura que cercenó las libertades del pueblo chileno y segó la vida de miles de sus hijos, cuyo único delito consistía en haber apoyado a su Gobierno popular, por lo que Roa expone:

"Proyectaré ahora la cruda luz de la verdad sobre lo que ha ocurrido y está ocurriendo en Chile. Es un deber que cumplo como Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, como revolucionario marxista-leninista, como compañero de Salvador Allende y como simple ser humano. Puntualizo esto último porque quiero diferenciarme radicalmente de lo que aquí representan el bestiario y la selva”.

Roa fue el artífice de la integración de Cuba al Movimiento de Países No Alineados desde su fundación. Cuba iba a formar parte del bloque socialista, su aliado natural. La luz larga de Raúl Roa en materia política le permitió aconsejar nuestra incorporación a dicho movimiento, desde donde podíamos denunciar la situación de Cuba y apoyar y defender los problemas del Tercer Mundo con una fuerza propia, ya que constituía un escenario más donde contrarrestar el agravamiento de las relaciones internacionales y la amenaza del imperialismo de recurrir a la fuerza militar para intentar resolver los conflictos a costa de los países del Tercer Mundo. Raúl Roa García tenía una

trayectoria política consecuente con los principios de la defensa de la justicia y la libertad plena del hombre cuando triunfó la Revolución cubana, la que defendió con honor y humanismo; primero, como embajador de la Isla en la Organización de Estados Americanos (OEA), y desde el 13 de junio de 1959 como Ministro de Estado, lo que pasaría a ser Ministro de Relaciones Exteriores, cargo que ocupó hasta 1976. Por su labor diplomática internacional, dadas sus brillantes intervenciones y cortante verbo desarrolló un incansable trabajo por difundir la verdadera imagen de su país y defender otras causas nobles de los pueblos del Tercer Mundo.

En el MINREX retumban sus consejos para los jóvenes acerca de la necesidad de aprender de los veteranos, cuyas experiencias y conocimientos son invaluable, decía. Y es que gracias a la batalla librada por el Canciller de la Dignidad en los foros internacionales, Cuba dejó de ser solo un lugar turístico del Caribe y no pudo ser aislada de América Latina y del resto del mundo. Porque como solía decir cuando lo felicitaban por el éxito obtenido en función de su cargo, “el mérito no es mío, es de la Revolución Cubana, que yo represento”.

Conclusiones.

Raúl Roa al triunfar la Revolución en 1959, ante el reclamo de Fidel estuvo en la vanguardia combatiente al frente de la nueva diplomacia revolucionaria en la que se convirtió en el Canciller de la Dignidad.

Desplegó una actividad revolucionaria intensa en la formación y consolidación del Ministerio de Relaciones Exteriores en Cuba (MINREX). Logrando transformar el Ministerio en un organismo revolucionario, y creando en la mayoría de los trabajadores un profundo sentimiento de vergüenza revolucionaria.

En las tribunas internacionales se destaca por la profundidad de su pensamiento y su proyección antimperialista. Jugó en la arena internacional un rol decisivo en defensa de Cuba y de los pueblos latinoamericanos y oprimidos.

Bibliografía.

- Agresiones de Estados Unidos a Cuba Revolucionaria. Anuario de 1984. (1989). La Habana: Ed. Ciencias Sociales. Augier, A. (1964). Raúl Roa en la Alborada. Bohemia, 8(3), 8.
- Bell, J., López, D. L., y Caram, T. (2006). Documentos de la Revolución Cubana 1959. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Bell, J., López, D. L., y Caram, T. (2007). Documentos de la Revolución Cubana 1960. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Bell, J., López, D. L., y Caram, T. (2008). Documentos de la Revolución Cubana 1961. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.

- Bell, J., López, D. L., y Caram, T. (2009). Documentos de la Revolución Cubana 1962. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Bell, J., López, D. L., y Caram, T. (2011). Documentos de la Revolución Cubana 1963. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Biografía de Raúl Roa García. (1976, 4 de diciembre). Granma, p.5.
- Buch, L.M., y Suárez, R. (2009). Gobierno Revolucionario Cubano. Primeros pasos, La Habana: Ed. Editorial de Ciencias Sociales.
- Capote Padrón, I. (1994). El pensamiento político de Raúl Roa García. Aspectos centrales. Disertación Doctoral publicada. Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Carlos Rafael habla de Roa. (1977, de 23 de abril). Granma. p. 4.
- Cossio, M. (1982, 17 de abril). Raúl Roa: el verbo se llama acción. Granma, p. 2.
- Discurso de Raúl Roa. Raúl Roa el verbo como arma. (s.f.). Recuperado el 17 de julio de 2013, de http://www.siporcuba.cl/Raúl_Roa.htm.
- Discurso del Dr. Raúl Roa en Naciones Unidas el 13 de mayo de 1968. (1972). En Documentos de política internacional de la Revolución Cubana 5. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Discurso en la sesión de la comisión general de la séptima Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos. San José de Costa Rica. (1960, 26 de agosto). Hoy p.7.
- Discurso en la sesión de la comisión general de la séptima Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos. San José de Costa Rica. (1960, 26 de agosto). Hoy p.7.
- Hart Dávalos, A. (1977). Discursos. Acto Homenaje a Roa en la Universidad de la Habana, en sus 70 cumpleaños. Bohemia, (69), 7-9.
- Hart Dávalos, A. (1982, 8 de julio). Roa Puso Su Palabra Al Servicio del Pueblo. Juventud Rebelde, p. 2.
- Roa García R. (1969). La Revolución de 30 se fue a bolina. La Habana: Ed. Instituto del Libro.
- Roa García, R. (1950). Quince años después. La Habana: Ed. Librería Selecta.
- Roa García, R. (1974). Chile en el panorama internacional. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Roa García, R. (1977). Retorno a la alborada. (t1). La Habana: Ed. Editorial de Ciencias Sociales.
- Roa García, R. (1977). Retorno a la Alborada. (t.2). La Habana: Ed. Ciencia Sociales.
- Roa, García, R. (1950). 15 años después. La Habana: Editorial Selecta.
- Rodríguez, A. (2004, 15 de junio). Sencillamente Roa. Juventud Rebelde, p. 4.
- Rodríguez, C. R. (1982). Letra con filo. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.

- Rodríguez, C.R. (prólogo). (1986). Raúl Roa: canciller de la dignidad. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.